

VERSOS DEL ADOLESCENTE

Novia que te ví en el huerto,
 estaba la yerba seca
 y amarillo el limonero.
 No te mudes la color,
 el corazón me contaba
 sus noches de sopetón.
 Ni te dejes sorprender
 por la violeta temprana,
 moradita de dolor,
 inocencia transpasada.

Adiós, ¡qué tren más largo!
 Y el niño se columpia
 con los brazos curvados.
 La carbonilla toda,
 con su brocha de negro,
 salpicando lo blanco.
 Estaciones dormidas
 —hechas de cal y canto—
 y las campanas puestas
 con los nervios de punta.
 Atardeceres rosas
 cuando se va llegando.



En la rueda te pillé,
 jugabas por las esquinas
 perdidizas del querer.
 Y te quedaste parada
 sin saber qué contestarme,
 con los ojos por los vientos,
 y el corazón de la tarde,
 galopando por la senda,
 de puntillas, sin mirarte :
 «Cómprame un sombrero de agua»
 te dijo, para tentarte.

Octavio DÍAZ-PINÉS.

BLANCA
DE
SILOS

ACTRIZ TEATRAL



A Pepe Zamora Director del
Teatro Regio de Viena como
recuerdo de nuestra "Vida es Sueño"
conmossa
Blanca de Silos

Blanca de Silos es, por encima de sus triunfos cinematográficos, una de las más perfectas sensibilidades de nuestra escena. Hoy pertenece más al cine que al teatro, pero aquí la traemos nosotros, otra vez a las tablas, para recordarla como la Rosaura que soñó Calderón. Una Rosaura con voz de plata y gesto suave: algo que se pierde en el "film", donde la voz generaliza en metálico y el gesto se fuerza. Blanca de Silos para nosotros es actriz teatral.



A JOSÉ CARRASCO

Ni una memoria ni una elegía. Para que el corazón sienta que le duele un pedazo, muerto, que eres tú, no necesitamos hablarle a tus amigos desde las líneas de una memoria larga; ni tras los versos húmedos de una elegía. Porque los amigos buenos se lloran con lágrimas que quedan en el fondo y no tienen caminos torcidos.

Es tan sólo un homenaje que te debemos; sin rebuscar las palabras ni endurecer las ideas y los sentimientos. El mayor homenaje para ti, es saber que te recordamos.

Hace tiempo sentimos tu ausencia; nos parece mentira que estés lejos de nuestra juventud; tú, que alentabas a cada uno de nosotros en nuestras empresas. Sentimos tu ausencia, cuando ocultos bajo el maquillaje y danzando entre bambalinas, bastidores y decorados, vemos que no bulle junto a nosotros la sombra de un amigo.

No hace muchos años, muchos meses, tú hiciste reír a los niños y a los maduros de inteligencia, frente al mar que se abría para oírte; junto al árbol verde de la sierra; bajo el cuadro estrellado del Palacio de Santo Domingo, o cerca de los muros austeros de El Escorial.

Entonces teníamos el alma puesta en una ilusión de farándula; momentos difíciles, que son los que más se recuerdan.

Todo sucedió ayer... hace poco. Estás ausente, lejos; pero no te has perdido para nosotros. Desde el puesto a que la Misericordia de Dios te haya llevado, tú mides con una oración todos nuestros pasos en la escena. Y tras el Gran Teatro del Mundo, esperamos, por la Fe en Cristo, abrazarte en la sublime Escena del Cielo.

